

MENSAJE DE LOS LÍDERES DEL ÁREA

Acercarnos a otros en esta época especial del año

Élder Paul V. Johnson, Estados Unidos de América

Primer Consejero, Presidencia de Área de Europa

El presidente Thomas S. Monson dijo: “No existe un momento mejor que éste, en esta mismísima época de Navidad, para que todos nosotros nos redediquemos a los principios que enseñó Jesús el Cristo. Que sea un tiempo para amar al Señor nuestro Dios con todo nuestro corazón y al prójimo como a nosotros mismos”¹. El Salvador vivió una vida de servicio, y la Navidad es un momento perfecto para que nosotros hagamos lo mismo.

El presidente Monson también dijo: “Mis hermanos y hermanas, la búsqueda de la verdadera alegría de la temporada no se presenta en

el apresuramiento y la precipitación para hacer más cosas, o en la compra de regalos obligatorios. La verdadera alegría viene al mostrar el amor y la compasión inspirada en el Salvador del Mundo, que dijo: ‘En cuanto lo hicisteis a uno de estos, mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis’².

¿Qué mejor momento para encontrar a alguien que necesita de nuestras manos y corazones que esta Navidad?

Si abrimos los ojos y los corazones, podemos encontrar a alguien a quien bendecir con nuestra bondad durante esta temporada especial. Podemos orar para recibir inspiración y saber

a quién debemos ayudar. Puede ser un refugiado, un vecino, un miembro de su barrio o rama o un miembro de la familia.

También podemos orar y pedir inspiración para saber cuál es la mejor manera de ayudar. Alguien puede necesitar un amigo, y nosotros podemos ser ese amigo. Podemos ayudar a alguien que está solo y necesita un poco de nuestro tiempo. Podemos ser capaces de bendecir a alguien que esté enfrentando la enfermedad o la muerte de un ser querido.

Alguien puede tener problemas financieros, y nosotros podemos ayudar a una familia a disfrutar de algunos sencillos regalos navideños. Podemos encontrar a alguien que tiene problemas físicos o emocionales que se sentiría elevado por la amistad, el amor y el servicio.

El servicio que ofrecemos puede ser sencillo, y puede no parecernos gran cosa a nosotros, pero aun así puede tener una influencia duradera. Mi primera Navidad lejos de casa fue como misionero en Noruega. En diciembre llevaba en el país unos dos meses. Echaba de menos a mi familia y nuestras tradiciones navideñas. Una familia de la iglesia fue lo suficientemente amable como para invitarnos a mi compañero y a mí a pasar la Nochebuena con ellos. Esta familia no tenía mucho dinero, pero tenían unos hermosos niños entusiasmados



Élder Paul V. Johnson

El Salvador vivió una vida de servicio, y la Navidad es un momento perfecto para que nosotros hagamos lo mismo.



con la Navidad. Fueron lo suficientemente generosos como para compartir su deliciosa comida con nosotros, y permitirnos acompañarlos en su celebración de la Navidad. Incluso nos dieron a cada uno de nosotros un sencillo regalo de Navidad. La bondad que mostraron hace más de 40 años es un recuerdo precioso para mí.

El presidente Howard W. Hunter nos dio una serie de ideas de cosas que podríamos hacer en Navidad. Fíjense en cómo muchas de estas sugerencias suponen una bendición para otras personas:

“En esta Navidad, resuelvan una disputa. Busquen a un amigo olvidado. Desechen la sospecha y reemplácela con la confianza. Escriban una carta. Den una respuesta blanda. Motiven a los jóvenes. Manifiesten su lealtad con palabras y hechos. Honren una promesa. Renuncien a un rencor. Perdonen a un enemigo. Pidan disculpas. Traten de comprender. Examinen lo que demandan de los demás. Piensen en otra persona primero. Sean bondadosos. Sean gentiles. Ríanse un poco más. Expresen su gratitud. Reciban al extraño. Alegren el corazón de un niño. Deléitense en la belleza y la maravilla de la tierra. Expresen su amor y vuélvanlo a expresar”³.

En Navidad celebramos el nacimiento del Hijo de Dios, nuestro Salvador. Acerquémonos, como Él lo haría, a los que necesitan sentir su amor en este momento especial del año. ■

NOTAS

1. Thomas S. Monson, Devocional de Navidad de la Primera Presidencia, diciembre de 2000.
2. Thomas S. Monson, Devocional de Navidad de la Primera Presidencia, diciembre de 2009.
3. *Presidentes de la Iglesia: Howard W. Hunter: Capítulo 14.*

Luis Rodríguez presta servicio como presidente de la Misión Bolivia Santa Cruz junto a su esposa, Consuelo Abellán

Por Sergio Flores

Director Nacional de Asuntos Públicos

Esta entrevista se realizó poco tiempo antes de que el presidente Rodríguez y su esposa comenzaran su servicio como presidente de misión y compañera.

Luis Rodríguez Serrano, 51 años, ha sido llamado para presidir la Misión Bolivia Santa Cruz. Está casado con Consuelo Abellán Meseguer. Aunque vive en Esparreguera, Barcelona, el



El presidente José Luis Rodríguez y su esposa, Consuelo Abellán

hermano Rodríguez nació en Aranjuez, Madrid. En su juventud sirvió como misionero en la misión de Sevilla, y ha servido como presidente de rama en tres unidades: Cornellá, Terrassa y Martorell. También ha servido como primer consejero de las presidencias de la Estaca de Barcelona y de la Estaca de Hospitalet, siendo luego llamado como presidente de esta última. Recientemente ha sido relevado como obispo de Martorell.

Durante diez años fue inspector de control de calidad para ITT Automotive, y desde hace veinte ejerce como coordinador de Seminarios e Institutos.

Su esposa, Consuelo Abellán Meseguer, nació en Barcelona. Es

licenciada en Bellas Artes por la Universidad de Barcelona y escultora. Entre muchos llamamientos, ha sido consejera de Primaria de estaca y presidenta de Sociedad de Socorro, Mujeres Jóvenes y Primaria en diferentes barrios y ramas.

Tienen seis hijos y una nieta: Israel sirvió su misión en Australia Perth; Elisabeth está sirviendo en Argentina Buenos Aires Sur, y Moisés lo hará pronto en Uruguay Montevideo. Abraham, el más joven, irá con sus padres a Bolivia.

SF: ¡Felicidades por su nuevo llamamiento! Se convierte usted en el cuarto español SUD en presidir una misión, después de Faustino López (España-Málaga) Francisco Giménez Gras (Colombia) y Manuel Parreño (Argentina-Bahía Blanca) ¿Cuáles son sus sentimientos al respecto?

JLR: Conozco bien a esos tres hombres que me han precedido; siempre han sido y son un gran ejemplo para mí. Que mi nombre se una al suyo hace nacer un sentimiento de gran responsabilidad.

Estoy muy feliz con esta oportunidad que el Señor nos brinda a mi

esposa y a mí de poder servirle a tiempo completo durante tres años.

SF: ¿Alguna vez pensó que sería llamado a servir en esta sagrada responsabilidad?

JLR: Alguna vez pasó por mi mente, y parece que el Señor también lo tenía en la suya. “En el nombre del Señor, les llamo como presidente de misión y compañera, ¿aceptan este llamamiento?”, fueron las palabras del presidente Utchdorf. Como usted bien dice, es una sagrada responsabilidad.

SF: ¿Qué hacía usted cuando recibió este llamamiento?

JLR: Regresaba de una capacitación, y estaba conduciendo cuando sonó el teléfono. Mi esposa contestó, y un secretario del élder Bednar nos dijo que el apóstol quería tener una entrevista por videoconferencia con nosotros dos. A los tres días tuvimos la entrevista en nuestra casa, y nueve días después se nos extendió el llamamiento.

SF: ¿Cuándo empezarán y por cuánto tiempo?

JLR: En junio tendremos una breve pero intensa capacitación en el CCM de Provo, y desde julio de 2016, durante tres años, serviremos en la misión de Bolivia Santa Cruz.

SF: Defina el papel de un presidente de misión.

JLR: Parte de ese papel es predicar el arrepentimiento, bautizar conversos y, ante todo, como dice el élder Nelson, que los nietos de nuestros misioneros y los nietos de las personas a quienes nuestros misioneros bauticen, reciban la investidura y se sellen en el templo.

SF: ¿Qué es lo que más van a disfrutar en su nuevo llamamiento?



JLR: Estar trabajando para el Señor con maravillosos jóvenes y jovencitas que aman a Jesucristo y han dejado todo por Él. También relacionarnos y ayudar a nuestros hermanos bolivianos a que el Reino de Dios se siga extendiendo y bendiciendo la vida de muchos hijos de nuestro Padre Celestial.

SF: ¿Cómo se describiría usted en tres palabras?

JLR: Discípulo de Jesucristo.

SF: ¿Cuál es su pasaje favorito de las Escrituras?

JLR: El primero que leí en el Libro de Mormón: “Y cuando recibáis estas cosas, quisiera exhortaros a que preguntéis a Dios el Eterno Padre, en el nombre de Cristo, si no son verdaderas estas cosas; y si pedís con un corazón sincero, con verdadera intención, teniendo fe en Cristo, él os manifestará la verdad de ellas por el poder del Espíritu Santo; y por el poder del Espíritu Santo podréis conocer la verdad de todas las cosas” (Moroni 10:4-5). Esa escritura cambió mis pensamientos, mi actitud, mis deseos y finalmente mi vida.

SF: ¿Su personaje favorito de las Sagradas Escrituras?

JLR: Exceptuando al personaje central de todas las Escrituras, que

es Jesucristo, a quien adoro, me encanta el profeta José Smith, a quien admiro. Me apasionan su vida y sus enseñanzas.

SF: Si por un día le dieran los poderes de un súper héroe, ¿qué haría?

JLR: “¡Oh, si fuera yo un ángel”... (súper héroe)... y se me concediera el deseo de mi corazón, para salir y hablar con la trompeta de Dios, con una voz que estremeciera la tierra, y proclamar el arrepentimiento a todo pueblo!

Sí, declararí a yo a toda alma, como con voz de trueno, el arrepentimiento y el plan de redención: Que deben arrepentirse y venir a nuestro Dios, para que no haya más dolor sobre toda la superficie de la tierra.

“Mas he aquí, soy hombre, y pecco en mi deseo; porque debería estar conforme con lo que el Señor me ha concedido” (Alma 29:1-3).

SF: Cuando tiene tiempo libre, ¿qué es lo que más le gusta hacer?

JLR: Leer un libro en el jardín de mi casa o en plena naturaleza.

SF: ¿Puede mencionar tres de sus dones?

JLR: Tres dones con los que siento que Dios me ha bendecido son: el

don de la fe, el don de comprender las Escrituras y el don de analizar y decidir las cosas desde una perspectiva eterna.

SF: Si pudiera hacer una pregunta al presidente Monson, ¿qué le preguntaría?

JLR: He estado pensando, y no se me ocurre ninguna pregunta que sea apropiada para publicar en este espacio. Lo que sí viene a mi mente es el agradecimiento que siento por tener un profeta tan ejemplar como el presidente Monson.

SF: ¿Qué es la felicidad para usted?

JLR: Estar en paz y armonía con Dios, conmigo mismo y con mis semejantes.

SF: ¿Qué libro recomendaría a todos que leyeran, y por qué?

JLR: El Libro de Mormón, por su poder de cambiar las vidas de las personas cuando ponen en práctica los principios que en él se enseñan. Cambió mi vida, y la sigue cambiando para bien.

SF: ¿Qué mensaje mandaría al mundo?

JLR: “Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).

SF: ¿Puede compartir su testimonio con nosotros?

JLR: Sé por el poder del Espíritu Santo y por muchas experiencias espirituales que Dios es nuestro Padre Celestial, y que nos ama profundamente. Sé que Jesucristo es literalmente el Hijo del Dios Vivo, que resucitó y dirige hoy día su Iglesia por medio de profetas, videntes y reveladores.

También sé que José Smith es un profeta verdadero, por medio del cual se llevó a cabo la restauración del Evangelio, y se dieron de nuevo al hombre las llaves y la autoridad del sacerdocio. Esas certezas las comparto con vosotros en el nombre de Jesucristo. Amén.

Reiteramos nuestras sinceras felicitaciones al presidente y a la hermana Rodríguez por la gran bendición y oportunidad de servir en la misión Bolivia-Santa Cruz, a la vez que les deseamos el mayor de los éxitos en unidad de acción al compartir el Plan

de Felicidad. Les decimos hasta pronto con esta inspirada bendición irlandesa:

“Que el camino venga siempre a vuestro encuentro, que el sol brille sobre vuestros rostros, que la lluvia caiga suavemente sobre vuestros campos, que el viento sople siempre a vuestra espalda, y hasta que volvamos a encontrarnos. Que el Señor os lleve siempre en la palma de su mano”. ■

Manos Mormonas que Ayudan en el Parque Federico García Lorca de Granada

Por José Manuel Agustín Iglesias

DAP de la Estaca Granada

El pasado 19 de mayo se respiraba un ambiente de gran emoción en la Residencia Huerta del Rasillo, en Granada. Residentes con diversas discapacidades y rostros alegres y confiados nos esperaban para salir a dar un paseo por la ciudad. El día era extremadamente caluroso, así que decidimos visitar el Parque Federico García Lorca, por la belleza desbordante de la temporada y por la sombra.

Hermanos y hermanas de la Iglesia, así como el personal colaborador propio de la residencia, internos, familiares y amigos que investigan la Iglesia, disfrutaron de una mañana de servicio y dedicación sin igual. Tuvimos la oportunidad de recibir más de lo que dimos, en

cumplimiento de lo que enseñan las Escrituras: “Y recordad en todas las cosas... a los enfermos y a los afligidos...”

El director de la residencia quedó muy complacido con esta iniciativa, y nuestros misioneros tienen las puertas abiertas para predicar el Evangelio. ■

Más de 30 miembros de la Estaca Granada dedicaron un total de 136 horas de servicio a acompañar, pasear y conversar con los residentes de la Huerta del Castillo.



Un homenaje a todas las madres

Por Rosamari Lorenzo Aguilera

El pasado mes de mayo, el Barrio Madrid 2 realizó una fiesta para homenajear a todas las madres.

Erick, líder de los JAS, junto al matrimonio asesor, el líder del obispado encargado de la organización y varios adultos solteros, prepararon una rica y sencilla merienda, para festejar a las madres.

A la actividad acudieron unas noventa personas, que pudieron disfrutar de los diversos talentos que cada organización preparó con mucho cariño.

Comenzaron los JAS. Siguieron los niños de la Primaria, dirigidos por la presidenta Osiris, sus consejeras y todas las maestras, que prepararon cuatro coreografías muy bonitas.

La Sociedad de Socorro también compartió un mensaje sobre las cosas ficticias, a las que a veces damos preferencia, sin dar valor a lo que tenemos ni a lo que somos.

Fue una tarde muy especial para las madres, al igual que para todos los asistentes, que compartieron su tiempo y sus talentos, y pudieron fortalecer sus sentimientos de alegría y hermandad. ■



Los niños de la Primaria de Madrid 2, durante un momento de su actuación.



Las hermanas de la Sociedad de Socorro interpretaron una obra de teatro sobre la importancia de las cosas que tienen más valor.

Parte del grupo de líderes y jóvenes adultos solteros que prepararon la actividad.



FOTOS POR CORTESÍA DE ROSAMARI LORENZO.

Día nacional de servicio, MMQA 2017

Por Sergio Flores

Director del Consejo Nacional de Asuntos Públicos

El Consejo Nacional de Asuntos Públicos, que preside el élder Francisco Ruiz de Mendoza, ha decidido celebrar este evento

anualmente, como viene siendo habitual, el sábado anterior al 14 de junio, fecha en la que se conmemora el Día Mundial del Donante

de Sangre. En esta ocasión será el sábado 10 de junio de 2017, con una masiva donación de sangre, en nuestros centros de reuniones, o en los bancos de sangre locales.

Todos los proyectos de servicio de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se realizan por medio del programa Manos Mormonas que Ayudan (MMQA), que fue establecido en 1998. Desde entonces, cientos de miles de voluntarios han donado millones de horas de servicio a sus comunidades en todas partes.

En España, este programa se implantó en 2005. Desde entonces, se han brindado más de cincuenta mil horas de servicio voluntario en proyectos dignos en favor de la comunidad. Ataviados con el característico chaleco amarillo, los miembros han trabajado en una superficie equivalente a veinticinco campos de fútbol.

Por eso se afirma que “cada semana en algún lugar del mundo hay miembros de la Iglesia que toman parte en algún tipo de servicio comunitario, bien cuando se produce un desastre natural o bien preparando a sus comunidades en épocas de paz”. La verdadera historia de los mormones es el éxito de la comunidad.

El lema de MMQA es, “Cuando os halláis al servicio de vuestros semejantes, sólo estáis al servicio de vuestro Dios” (Mosíah 2:17). ■

FOTO POR CORTESÍA DEL CONSEJO NACIONAL DE ASUNTOS PÚBLICOS.

Únete para salvar vidas.

Una década de servicio 2005-2015

MANOS MORMONAS QUE AYUDAN

IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE DONANTES DE SANGRE

Dona Sangre

Día Nacional de Servicio
10 de Junio de 2017

CONSEJO NACIONAL DE ASUNTOS PÚBLICOS · ESPAÑA 2017

Cartel oficial de la jornada de Manos Mormonas que Ayudan que se celebrará en 2017 en España el día 10 de junio.

LA IGLESIA CUANDO YO LA CONOCÍ

Una época de grandes oportunidades y de extraordinario crecimiento

Por Mercedes Herrero Mullor (Cuca), Barrio Madrid 6

Hace unos meses, tuve la oportunidad de recibir una invitación para participar con mis recuerdos y mi testimonio en una charla fogonera que organizaron los misioneros del templo. Fue muy emotivo para mí recordar los comienzos de la Iglesia en España, sobre todo revivir los sentimientos que testifican de los planes y los tiempos que Dios tiene para sus hijos.

Yo soy un producto de la fuerza y de la fe de un hombre que recibió un testimonio poderoso, y no dudó en defender lo que supo y sitió con tanta claridad, aun a pesar de lo difícil que fue en aquel momento, y de la gran oposición familiar que se desató.

Yo era muy joven cuando oí por primera vez la palabra “mormones”. Mi familia era tradicional, y mis hermanos y yo habíamos sido educados en colegios privados de curas y monjas; además, mi padre era militar.

Era a finales de los años 60, y mi hermano, Ángel, estaba haciendo la mili con muchos privilegios, pero mi padre amenazaba con mandarle al Sáhara, si no se olvidaba de esa panda de “chalaos”, que, además, practicaban rituales impíos: tal era la idea que tenía de él de la Iglesia.

El ambiente en casa era horrible. Ángel no se enteraba de ello, porque estaba todo el día en la universidad y en la capilla, pero yo sufría personalmente los malos sentimientos, sobre todo por parte de mi padre, que

encontraba hasta su trabajo amenazado por tener un hijo mormón.

Ángel me había hablado de Antonio Llorente como su inductor y guía en la Iglesia, así que yo, muy osadamente, le llamé. Me presenté telefónicamente y le dije que quería hablar con él. Yo debía tener unos diecisiete años, pero era bastante locuaz, y además tenía la fuerza de la ignorancia propia de esa edad.

Quedamos para vernos en una cafetería. Recuerdo que me impactó su profunda mirada, tan diferente; pero yo iba a lo mío, y no me iba a dejar impresionar. Así pues, después de saludarnos cortésmente, no le dejé hablar. Empecé mi bombardeo diciéndole, entre otras cosas, que era un “majareta”, y que estaba destruyendo a mi familia, porque desde que él había entrado en la vida de Ángel, las discusiones en casa eran diarias, y cada vez más difíciles de sobrellevar.

Me escuchó sin dejar de mirarme con esa mirada suya, y no pestañeó ni interrumpió mi aluvión de reproches, dejándome su actitud un poco descolocada.

Cuando terminé de hablar, él solo me miró y me dijo: “Me gustaría invitarte a la reunión este próximo domingo”. Aquello terminó de descolocarme, y cuando regresaba a casa, iba pensando: “Pero bueno, ¿qué se piensa éste, que me va a convencer a mí también?”.



FOTO CEDIDA POR MERCEDES HERRERO MULLOR.

Mercedes Herrero Mullor, en los jardines del Templo de Madrid.

No obstante, el domingo siguiente asistí a la reunión, y allí mismo me di cuenta de que aquello me gustaba. Por supuesto, al principio no tenía ningún interés espiritual, pero la actividad social era sana y divertida. Venían los estudiantes de BYU, y llegaron las personas que el Señor había preparado para comenzar a cimentar Su Iglesia en España: grandes líderes y grandes misioneros. Y aquella jovencita resabiada y minifaldera comenzó —con tanto amor, tanto trabajo y tantos ejemplos de fe— a saber que verdaderamente aquella Iglesia era verdadera; y por



La autora con su hermano, Ángel Herrero Mullor, frente al Templo de Fort Lauderdale, Florida.

fin, antes de cumplir la mayoría de edad (que en aquel entonces eran los veintidós años) pude ser bautizada estando Ángel en la misión.

Patricia Oliveira debió ver en mí un potencial para desarrollar, y enseñada me llamó a trabajar con ella en la organización de las Mujeres Jóvenes. Con ella aprendí a trabajar en comités de comida, de limpieza, de organización... Hacíamos de todo, porque éramos pocos, pero aprendimos de todo.

Los domingos eran estupendos en casa de la familia Oliveira, y allí se fraguaron amistades que continúan y continuarán eternamente.

Con el paso de los años, han llegado muchas personas, y algunas se han ido, arrastradas por las circunstancias de una vida que a veces es dura y difícil. En ocasiones vemos que no se mueven las montañas que entorpecen nuestros caminos, obligándonos a un esfuerzo mayor del que estamos dispuestos a realizar. Yo me siento agradecida porque a mi alrededor siempre tuve a las personas adecuadas para sostenerme y elevarme, dándome el ánimo y su mano para paliar mi falta de fuerza en algunos momentos. No siempre fue fácil ni al mismo ritmo, pero en mi caminar he llegado hasta aquí.

He tenido el privilegio de servir en muchos llamamientos, y muchas veces me he sentido y me siento instrumento en las manos de Dios. Él conoce a sus hijos; sabe lo que podemos lograr, y nos brinda oportunidades para aprender a desarrollarnos.

He tenido la oportunidad de servir en los comités de preparación para la dedicación de nuestro templo; he podido estrechar la mano del presidente Hinckley, y de sentir su poder como un profeta de Dios. He estado al lado del élder Holland y su esposa, y del presidente Monson y su esposa, cuando vinieron a la dedicación del Templo de Madrid. He escuchado el testimonio del élder Viñas, del élder López y del presidente Uchtdorf, y sé que a éste le gusta mucho el jamón serrano. He tenido tantas y tantas oportunidades de aprender y enriquecerme espiritualmente... Y todo esto me ha ayudado a perseverar hasta hoy. Por todo lo cual doy gracias y rindo alabanzas al Señor mi Dios. ■

Veinte años después, aferrándome con fuerza a mis convenios

Por Guillermina Videgain Aristegui, Barrio San Sebastián, Estaca Vitoria

Conocí La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en enero de 1985, cuando entré en una de las capillas de Madrid (era el Barrio Madrid 2), para preguntar qué iglesia era aquella. Las misioneras empezaron a enseñarme, y en febrero de ese año me invitaron a una "Conferencia de Estaca". Influída por el buen ejemplo de las misioneras, acepté asistir a esa conferencia. Allí conocí a muchos de los dirigentes de la Iglesia de aquella época.

Fue una reunión discreta, en un hotel agradable, en una pequeña sala donde nos reunimos unas 70 personas. Los dirigentes de la Iglesia eran personas sencillas. Escuché con curiosidad más que verdadero interés lo que allí se dijo. Uno de los dirigentes de aquellos años era el obispo del barrio Madrid 2, Faustino López, a quien la providencia puso en mi camino para llevarme hasta Dios, algo muy importante en aquella época de mi vida, bastante alejada de las cosas del Señor.

Acabé bautizándome el 26 de marzo de aquel año. Lo hice por la misionera que me había enseñado, pero yo no estaba verdaderamente convertida a la Iglesia. Fue por no haberme bautizado por las razones correctas que acabé abandonando la Iglesia. En junio de 1986 pedí que me borrarán de los registros de la Iglesia. Pero algo había entrado en mi corazón, porque en 1989 decidí volver, y empecé a tomarme más en serio el Evangelio restaurado.

Me volví a bautizar en octubre de ese año; y, aunque todavía con dificultades para cumplir con todo lo que se espera de mí, sigo esforzándome por ser fiel a mis convenios. ■